



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacen de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA EPOCA.

AÑO IV.—Lunes 3 de Setiembre de 1877.—NUM. 92.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida 14.^a de abono, verificada el 2 de Setiembre de 1877.

Hablemos un poco de la corrida de novillos que ha dado el Sr. Casiano el domingo último del mes de Agosto.

Jamás ha presenciado el público un escándalo semejante.

Salieron cinco toros y los cinco fueron mansos.

Dícese que procedían de las vacas mansas de Benjumea.

Dícese que le fueron vendidos á Casiano para el matadero por D. Bartolomé Muñoz, vecino de Sevilla.

Y si esto es cierto, el público y la autoridad fueron ignominiosamente engañados por el empresario.

El señor presidente, Pané, le echó mil pesetas de multa, que es lo mismo que si le hubiese impuesto un ochavo.

De los toros anunciados, dos volvieron vivos al corral; ¿qué le importa, por lo tanto, la multa al empresario?

Además, el ayuntamiento le ha perdonado la que se le impuso el día que toreó O'Hara, en que también Casiano cometió una horrorosa tropelia con el público.

Quizá se le perdone también la de mil pesetas y entonces el Sr. Casiano se reirá grandemente del público y de las autoridades.

El domingo último de Agosto, la autoridad debió intervenir los fondos recaudados y mandarlos á los establecimientos de Beneficencia. Esto

podía producir algun resultado, y quizá corriese al más atrevido de los empresarios conocidos en este país.

Este escándalo y este continuado abuso no se ha tolerado jamás á ninguna empresa de ningún espectáculo público.

Ahora vamos á la corrida verificada ayer.

Primer abuso del Sr. Casiano.

Algunas localidades pagadas como sombra en Junio, son de sol en Setiembre. La empresa no ha indemnizado á sus poseedores, ni ha dicho una palabra, guardándose tranquilamente unas cantidades que ha debido reembolsar á los abonados.

Segundo abuso. ¿Qué ganadería es esa de don Vicente Romero, de Jeréz, cuyos toros ayer se lidiaron? Si con efecto existe esa ganadería, que por cierto puede matar su dueño si no quiere dedicarla á bueyes toda; si esa ganadería existe, repetimos, ¿por qué se presenta en la plaza de Madrid con divisa celeste y blanca?

¿No son estos los colores de la ganadería de Lesaca, hoy perteneciente al señor marqués del Saltillo?

A la prensa taurómaca, á la prensa toda rogamos que nos ayude en nuestras reclamaciones á la autoridad sobre los abusos del empresario de la plaza de Madrid.

No pueden ya tolerarse humanamente, y excitamos á los abonados á que participen personalmente sus reclamaciones para poner coto á tanta osadía.

Ahora verán Vds. qué fiesta ha dispuesto el Sr. Casiano para despedir á los aficionados, cuyo abono terminó ayer.

A las cuatro y media, sin duda con objeto de

que la funcion terminara de noche, el señor baron del Castillo se presentó en el palco presidencial, y comenzaron todos los preliminares necesarios para que el Buñolero ejerza su difícil y delicada mision.

Terminado esto y ocupando las garitas correspondientes Canales y el tio Paco, apareció en escena el primer animal cornudo, propiedad del señor duque de Veragua, y á quien por mal nombre llamaban *Granizo* en la vacada.

Era *Granizo* berrendo en colorado, botinero, hociblanco, ojinegro y bien puesto. Salíó revolviéndose contra el Buñolero, y enseñando más carnes que se necesita para alimentar á todos los maestros de escuela de España por espacio de cinco años.

Granizo era blando, cosa que nada tiene de extraño, porque hacia en la plaza calor bastante para derretir todos los granizos del mundo y todas las nieves que hay en los polos.

Pero en cambio, el animalito sabia esgrima cornamental, que es un arte poco practicado, y en el que *Granizo* podia ser maestro.

Cornada que él daba iba á sitio seguro, y solo así se explica que, á pesar de su blandura, despachase tres peneos en ménos que lo cuento. ¡Qué certeza en el herir! ¡Cuánta envidia le tendrían algunos matadores, que apuntan á los rubios y dan en las pezuñas!

Sobre el primero que cayó la granizada fué sobre Canales, que marró una vez y quiso hacer un pozo artesiano en la tierra con la cabeza, segun la fuerza con que cayó al suelo. Puso además otra vara, que le costó la vida al jámelgo que montaba. El Sr. Paco sufrió la tempestad tres veces, y también en una sufrió una caída descomunal. El decano de los Calderones

debe decir para su colete, caídas pocas, pero buenas. También perdió su correspondiente caballito, y lo mismo le aconteció al Chuchi en la única vara que puso.

Los banderilleros Armilla y Valentín volvieron á escena, haciendo lo que sigue. El primero puso un par al cuarteo, bueno, otro delantero cuarteando también, y el segundo un par al cuarteo también, y en la tripa poco más ó ménos.

—No se ha de medir con un compás el sitio donde deban ponerse las banderillas—como decía un amigo mio cuando algun torero las clavaba en el suelo.

Y sin más rodeos, el Sr. Frascuelo, vestido de morado y oro, soltó la tonada al presidente y fué á dar á *Granizo* el disgusto gordo.

Con bastante confianza y frescura dió al bicho cuatro naturales, tres con la derecha, dos altos, uno cambiado y una estocada á volapié que resultó un tanto atravesada.

Pero, en fin, bastó para que *Granizo*, despues de toser algunas veces, diera el último suspiro á manos del puntillero, que acertó á la primera.

Y vamos al segundo, primero de la ganadería del Sr. Romero, muy señor nuestro, y á quien deseamos gran prosperidad en sus intereses, pero cuyo nombre no queremos volver á ver en los carteles de la plaza de toros.

Llamábase *Madridleño* el buey que ocupaba el lugar de segundo toro, y era refinto oscuro, liston, bragao, bociblanco, ojinegro y cornalon.

En punto á cuernos no podía pedirsele más; eran dos palos del telégrafo prolongados, pero ¿de qué le servían al infeliz animalito?

Santas costumbres las suyas, odiando toda quimera, se dió á huir desde que salió del toril.

Hé aquí la lista de sus conatos de fuga:

Saltó por el 3 cuando un picador le citaba para propinarle una vara y no de paño.

Saltó por el 4.

Intentó hacerlo por el 3 dos veces.

Idem por el 4.

Idem por la puerta fingida de la izquierda.

Idem por la puerta de arrastre.

Idem por el 10.

De refilon, y siempre fuera de suerte, lograron picarle tres veces Canales, una el Chuchi y tres el Sr. D. Francisco Calderon, que por cierto sufrió otro batacazo muy regular. Ayer debió olvidarse de ponerse los plomos en los piés. El caballo que montaba murió por las heridas recibidas en la lidia del primer toro. Otro caballo de Canales se murió de hambre, que es una manera de morir como otra cualquiera, y ahí tienen ustedes todas las hazañas de *Madridleño*, hasta que llegó la ocasión de ponerle banderillas.

Gallito le cogió un par pasado cuarteando y otro á la media vuelta, para que se vieran también cosas difíciles. Además puso otro par al suelo, con objeto de demostrar que cuando se pone á clavar banderillas, se las cuelga á todo lo existente. El Barbi salió una vez en falso, y dejó un par al sesgo muy bueno.

Madridleño á todo esto huye qué te huye, y Cara-ancha, que vestía como Frascuelo, se propuso cortarle la carrera con el telon y el pincho.

Mal principio de semana y le ahorcaron en lunes, pudo decirse, porque á los dos pases naturales y uno alto, se quedó el matador sin trapo por llevárselo *Madridleño* para abrigarse.

Recuperada la bandera, D. José dió cuatro pases naturales y un pinchazo á volapié. Luego un pase natural y otro pinchazo con el desgraciado accidente de tener que pasar la frontera, esto es, tomar el olivo.

¡Señor José, mire Vd. que los matadores no deben ir nunca por aceitunas!

Tras de cinco pases naturales, dió un pinchazo bien señalado en hueso, y despues de un pase natural, una estocada á volapié, también un tanto atravesada.

Madridleño se echó y se levantó dos veces,

muriendo despues de diez trasteos. El puntillero acertó á la primera.

Cariñoso dicen que era el tercer toro, perteneciente á la ganadería de Veragua, pero la verdad es que esos cariños se los haría á su abuela en tal caso, porque en la plaza solo mostró deseos de hacer mal á todo lo que veía por delante.

Tenia el pelo salinero y era cornicorto, ojialo y de muchísimas patas.

Con mucha bravura y mucha voluntad tomó de Calderon la friolera de seis varas á cambio de dos terremotos, uno con la persona descubierta. Cara-ancha estuvo al quite, y el Sr. Calderon continuó sin más novedad que el susto de la caída.

Canales picó dos veces, y cayó en una dando una voltereta de primo cartel. Amigo, si hace usted eso en el circo de Price, se quedan atrás todos los saltadores del orbe, incluso los saltamontes.

El Artillero salió á dar algunos paseos por el redondel, pero no tuvo ocasión de hacer un disparo tan solo.

El Chuchi dió una pincelada, sin novedad digna de mencionarse.

Antes de pasar adelante, diré á ustedes que Frascuelo intentó quitar la divisa al toro y que no pasó de intento.

Felipe García repitió la bromita, y sacó lo mismo que el Sr. Frascuelo. ¡Qué monada, hombres! ¿La tenían Vds. ofrecida á algun santo tutelar?

Cos me puso un par de palitroques cuarteando y bajos, y otro de la misma catadura, aunque mejor; Corito salió una vez de mentirigillas y puso otro par al cuarteo, bueno.

D. Felipe García brindó callandito, como si se estuviera confesando, y se encaró con *Cariñoso*, que dicho sea de paso, estaba en buen estado para practicar la última suerte.

La zaragata de Felipe no es para contada.

Dió primero y en medio de una revoltiña espantosa de capas y toreros, cuatro que llamaremos pases naturales, tres con la derecha y tres altos, y en seguida se dejó caer con un magnífico volapié á la atmósfera.

Con el mismo belén dió dos pases naturales y uno con la derecha, despues de lo cual, una estocada baja y atravesada puso fin á la vida de *Cariñoso*, y principio á una silba muy respetable.

Pero, Felipe, ¿cómo diablos te las has apañado para hacerlo tan mal con un toro que no era de cuidado?

No repitas eso, porque entonces habrá versos en EL TOREO, y muchos.

Me están dando ganas de hacer unas coplas; hombre, si me acuerdo de aquellos pases.

Tengo el honor de presentar á Vds. otro torito de la ganadería, llamémosla así, de Romero. Se llama *Gargantillo*, es refinto liston, bragado, ojinegro, bociblanco, liston y ancho de cuerna.

No tiene cabeza ni piés, bravura ni dureza, ni voluntad, ni muchas libras, ni nada de lo que distingue al animal que llamamos toro de lidia. En cambio, se huye hasta de su sombra, con todo lo cual habrán quedado Vds. convencidos de que *Gargantillo* era un excelente animal para tirar de una carreta.

No se puede decir en justicia que tomase vara ninguna; de mala manera le pincharon cuatro veces Canales y Calderon, á dos veces por barba, y no hay para qué decir que los peones y los ginetes salieron de estas acometidas completamente ilesos.

¡Y qué valientes se mostraron los tales picadores con *Gargantillo*! No sabe nadie las emociones que los aficionados experimentaron viéndolos salir hasta en medio de la plaza despreciando el peligro y no importándoles nada la vida.

¡Qué arrojo, señores! Me río yo de cuantas hazañas refiere la historia; no hay nada más dig-

no de encomiarse en los tiempos pasados ni habrá en los presentes que el atrevimiento inconcebible de los picadores con este toro.

No sean Vds. temerarios, ¡oh, ilustres Paco y Canales! No sean Vds. temerarios por Dios.

¿No ven Vds. que el pulmon del espectador padece extraordinariamente al contemplar rasgos de valentia tan inusitada?

El presidente puso término á los riesgos de los picadores mandando tocar á banderillas.

Valentín clavó un par cuarteando, tan desigualito que no podría estar peor puesto. Pero Valentín ¿qué le ha pasado á Vd. este verano por esos mundos de Dios para regresar tan medianito á la plaza de Madrid? ¿Influirá algo en esto el haberse cortado el pelo? Déjese Vd. melenas si en esto consiste. Otro par del mismo chico y uno y medio al sesgo de Armilla completaron la segunda parte de la lidia de *Gargantillo*.

Y aquí empiezan los sudores.

Frascuelo, empleando una zaragata que se aplaude mucho, pero que no es buena, y que consiste en alternar el pase cambiado con el alto, sin efectuar ninguno bien ni completo, dió tres con la derecha, seis altos, cuatro cambiados y amagó una estocada.

Seis pases con la derecha, tres altos y dos cambiados precedieron á un pinchazo á volapié.

Cuatro con la derecha y uno alto, idem á otro pinchazo.

Tras de esto dió un pase natural, tres con la derecha, cinco altos, uno cambiado y otro pinchazo sin saltar.

Luego otro pinchazo idem.

Luego uno con la derecha y una corta contraria.

Luego otros dos naturales y un pinchazo barrenando.

Luego otros dos idem y una corta delantera y atravesada.

Y luego se murió el toro porque nada es inmortal en la tierra.

Todo muy malito, y entre silbidos y gritos y pataleos.

Y aquí tienen Vds. las consecuencias de no tener la costumbre de dar los volapiés como manda el arte; esto es, sin necesidad de que la fiera arranque.

El diestro atravesó la plaza en medio de una ovacion desagradabilísima.

Berrendo en negro y corniancho era el quinto, natural de la vacada del duque y *Cardillero* de nombre, quizá por su excesiva afición á los cardillos. Es indudable que todos los días le ponían esta verdura en el cocido.

Cardillero tenía muchas patas, mucha cabeza y mucha bravura, y así que á los pocos momentos de haber salido había puesto en movimiento á toda la caballería, á toda la infantería y lo mismo hubiese hecho con toda la artillería si en la plaza se estilara.

A Canales se le murió el caballo en cuanto pisó el redondel, por el exceso de comida que suelen llevar en el cuerpo todos los peones que salen á la plaza.

Despues de tomar otro cuadrúpedo, puso Canales tres varas que le costaron la pérdida de dos peanas. El Sr. Paco enristró la lanza seis veces y ascendió á las alturas en una, para descender precipitadamente al suelo delante de los hocicos del toro. Frascuelo le sacó de aquel terrible lance, por lo cual fué justá y universalmente aplaudido. El Chuchi tomó una sola vela en el entierro, y perdió el papel de fumar en que montaba.

Para bien de los seres que habitan la caballería de la plaza, el presidente mandó hacer alto á los lanceros, y aparecieron los peones Barbi y Gallito.

Un par de pendientes cuarteando y desiguales puso el Barbi, y además otro desigual, al cuarteo también. Gallito acompañó á su pareja con un par cuarteando magnífico, y medio al relance.

Cardillero, durante toda la lidia, mostró las

buenas cualidades que distinguen á los toros del duque, y llegó al último tercio en excelentes condiciones para que se luciera el matador.

Así lo comprendió Cara-ancha, que ceñido y fresco dió al cornúpeto dos pases naturales, uno alto y uno de pecho, liando en seguida para acabar.

El diestro quiso recibir, y al mismo tiempo de hacer el cite le arrancó el toro, teniendo aquel que echarse fuera, pero dando una buena estocada, que le valió grandes aplausos.

Como el chico es impaciente, despues de tres pases naturales y uno alto, dió otra estocada arrancando, que resultó baja.

Como hemos dicho, muchas palmas por la primera estocada.

Volante llamaron al último, que pertenecía á la ganadería de Romero, y era corniabierto, retinto liston, bragado y lucero.

Esto de lucero merece alguna explicacion: no puede decirse en realidad que llevaba un lucero en la frente, sino toda una constelacion, porque la mancha blanca le tapaba desde la mitad de la jeta hasta el nacimiento de los cuernos.

Aunque parezca inverosímil, este toro tenía voluntad y no se pareció en nada á sus hermanos. Verdad es que le faltaban otras muchas cosas, pero algo es algo.

En cuanto á piés, habrá pocos que le ganen; apenas salió comenzó una de carreras ó de vuelos que parecía que nunca iba á pararse.

Una espada, me parece que Cara-ancha, le dió dos verónicas y dejó la percalina en los cuernos de Volante.

Otro espada, me parece que García, desplegó la tela y dió cinco verónicas que concluyeron metiéndose el diestro de prisa y corriendo en el callejon.

Y digo, me parece, porque era ya completamente de noche y no se podía distinguir la fila de los toreadores.

Volante se coló dos veces suelto al Chuchi y otras cuantas á otros picadores, armándose allí una marimorrena indefinible.

Calderon puso cuatro varas sin novedad ninguna, ni para el penco ni para su individualidad respetabilísima.

Canales tuvo la desgracia de meter dos veces la cara en barro, á pesar de que solo entró en jarana tres veces con Volante.

Chuchi que no cayó ni con las coladas sueltas que tuvo el gusto de experimentar, puso dos varas y se marchó á su casita, en compañía de todos los señores de sombrero redondo, calzon amarillo y espárrago puntiagudo.

Corito tuvo el honor de poner un par de banderillas en dos viajes, á medio por caminata y todo cuarteando.

Cosme clavó un par cuarteando, bastante bueno.

Felipe García acabó la fiesta del modo que verá el curioso lector.

Dió cuatro pases naturales, tres con la derecha, tres altos y un pinchazo á volapié. Luego agitó el telon cuatro veces con la derecha y una cambiando, y atizó una media estocada á volapié y recibió un beso del toro.

Repuesto del achuchon, volvió á pasar al cornúpeto seis veces por alto, tres cambiando, y con otra media estocada, quitó la vida á Volante.

Y colorin colorado, mi cuento ya se ha acabado.

APRECIACION.

La corrida ha sido digna del empresario de la plaza.

Dos toros regulares del duque de Veragua, uno mediano del Sr. Romero, dos bueyes de éste y un becerro de aquel, no pueden constituir una corrida ni pasable siquiera para el público de Madrid, que tan caras paga las localidades y que tiene derecho á que en la primera plaza de España se haga algo más por el arte taurómico de lo que la actual empresa efectúa. Las tradiciones del circo taurino de Madrid exigen de los

empresarios á cuyo cargo se halle, ciertos respetos y ciertos miramientos, que de ninguna manera se guardan actualmente. Ni por casualidad pueden recordar los aficionados en toda la temporada una sola corrida sobresaliente; no llegarán á dos las que puedan llamarse simplemente buenas, y son muchísimas las rematadamente malas. Si para la plaza de Madrid se necesitan toreros de cartel, lo mismo sucede con las ganaderías, y debe impedirse que se lidien toros de esas desconocidas, cuya existencia es dudosa y que solo sirven para las combinaciones del empresario.

Frasuelo estuvo bien en su primer toro y muy mal en el segundo. Malas eran las condiciones de este, lo confesamos, pero no justifican la brega deslucida del diestro. Frasuelo, como hemos repetido en muchas ocasiones, ha adquirido la costumbre de que los toros arranquen para herir, y este resabio le conducirá sin duda alguna al extremo de no poder dar nunca un volapié en regla. El volapié se ha inventado precisamente para los toros que se hallan en el estado de aplomados, y cuantas menos piernas tengan, mejor se practica esta suerte. El diestro lo ha de hacer todo en esta suerte, y si no se practica tal como los preceptos de la tauromaquia dispone, sucederá con mucha frecuencia lo que ayer ocurrió á Frasuelo, que todos fueron pinchazos y estocadas cortas.

El toro á que nos referimos, tuvo desde el principio pocos piés; si Frasuelo necesitaba que le arrancase, ¿por qué acabó de aplomarlo con tanto pase como dió al principio de la brega?

La inteligencia del diestro consiste principalmente en preparar al toro para ejecutar la suerte que se intenta.

Si no quiere dar el volapié en regla, ¿por qué aploma al toro tanto que sea con él imposible toda otra suerte que esta?

El primer toro de Cara-ancha era seguramente el peor de la corrida; pero pudo darle más conveniente brega, empapándole bien en el trapo, con lo cual no se le hubiera ido despues de cada pase, cosa que produce gran deslucimiento para el matador, y no poco aburrimiento en el público. En su segundo estuvo más acertado, pero no pasó todo lo debido á la res; para intentar recibir hay que dar varios pases de pecho, con objeto de conocer si se pega demasiado el toro, si se desune, con qué viveza arranca, si tarda, por el contrario, y en fin, otra multitud de circunstancias imprescindibles para matar un toro recibiendo. La estocada, sin embargo, fué buena y el público la aplaudió con justicia.

Felipe García demostró tanto valor y tanta serenidad como siempre, pero en el manejo de la muleta estuvo peor que nunca le hemos visto. Lo primero y principal que se necesita para pasar de muleta es parar los piés; dar los pases enteros y apreciar en esta tarea las condiciones especiales del toro. Ir con la muleta á dar capotazos sin objeto ninguno, sin que conduzcan á ningun fin determinado, no es torear, solo se consigue con esto estropear al toro y tornarle de noble en malo, ó de malo en peor, esponerse por lo tanto á una cogida y molestar á los espectadores con una faena larga y perjudicial cuando no sea inútil.

Hace ya más de un año que Felipe García tomó la alternativa, y es hora ya de que procure conocer el uso de la muleta porque sin él no llegará á ser un buen matador.

De los banderilleros, han sobresalido Armilla, Gallito y el Barbi.

De los picadores, ninguno.

La direccion del redondel, regular.

La presidencia, acertada.

RESUMEN.

Los tres toros del Excmo. señor duque de Veragua han tomado 24 varas, han dado cinco caídas, han matado 7 caballos y han recibido 9 pares de banderillas y 1 medio.

Los tres de D. Vicente Romero y García han tomado 20 varas, han dado 3 caídas, han mata-

do 2 caballos y han recibido 8 pares de banderillas y 3 medios.

Frasuelo ha dado 54 pases, 2 estocadas, 5 pinchazos y 3 trasteos.

Cara-ancha 21 pases, 3 estocadas, 3 pinchazos y 10 trasteos.

Felipe García 38 pases, 3 estocadas y 1 pinchazo.

PAGO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BARCELONA.

Reseña de la corrida verificada el dia 25 de Julio de 1877.

Anunciaban los carteles para este dia toros del acreditado ganadero aragonés D. Cipriano Ferrer, y ea efecto, tuvimos el gusto de ver lidiar dichos bichos, que han proporcionado una buena corrida, conforme se verá en la siguiente reseña.

A las cuatro en punto ocupó el palco presidencial D. Casto Ibañez de Aldecoa, gobernador de la provincia, y á su señal efectuaron el paseo las cuadrillas de los simpáticos diestros Bocanegra y Chicorro, siendo recibidos con grandes aplausos. Entregada la llave del chiquero á uno de los alguaciles, y hecha la entrega de ésta al chulo de ordenanza, etc., etc., soltaron el primero, que pertenecía á la antedicha ganadería de Ferrer, que además de la divisa encarnada y amarilla, concócese sus reses por la campanilla ó pinganillo, que es el principal distintivo de su casta.

Panadero le decian, y era castaño, albardado, rebarbo, corniacho y de libras. Tenia la misma blandura que un guante y además los longinos dieron cada marronazo que tembló el misterio. Nueve veces probó el hierro, correspondiendo cuatro á Matacan, cuatro á Fernandez (Julio) y una á Calderon (Antonio). Matacan y Fernandez probaron una vez cada uno la blandura del santo suelo. Bejarano y Anillo adornaron al bicho con tres pares, uno al cuarteo, otro al relance y otro á la media vuelta, adquiriendo el bicho mucho sentido despues del primer par; y Bocanegra, con traje morado y plata, previó el brindis, se encaró con el toro empezando un buen trasteo que consistió en cuatro naturales y tres con la derecha, sacando además al toro con un cambio una vez que se le coló. Sin más, se echa el estoque á la cara y dió una gran estocada á volapié, tan certera, que murió el bicho sin necesidad de la puntilla, recibiendo el diestro una gran ovacion de aplausos, sombreros, puros, etc. El presidente, á petición del público, cedió al matador la victima.

Cierro le pusieron los vaqueros al segundo de Ferrer, y maldito lo que tenia de cierro. Era castaño claro, ojo de perdiz y cornigacho; se negó rotundamente á recibir puyazos y á duras penas tomó tres tremendos marronazos y dos varas. En vista de su poca aficion á los ginetes, tocaron á palos, y Molina (Manuel) prendió un par al cuarteo, que se cayó, y dos pares más al relance; y su compañero Sanchez dos al cuarteo. Sonó de nuevo el clarin, y Chicorro, con traje morado y oro, brindó, empleando luego la siguiente faena: cuatro naturales, cuatro con la derecha y dos de pecho precedieron á un pinchazo bueno á volapié, una estocada honda en la misma forma, y un buen descabello á la primera, despues de ocho medios pases ó trasteos. El diestro fué muy aplaudido: pasó corto y se tiró de la misma manera.

Confitero le decian al tercero, tambien de Ferrer, que era retinto, ojo de perdiz, con los cuernos altos y los piés hasta allí! Con voluntad y recargue tomó cuatro varas de Matacan, con una caída y un jaco difunto, cinco de Fernandez con igual percañe, cuatro de Calderon con idéntico suceso, y dos de Sabaté sin novedad: total 15 varas, 3 caídas y 3 caballos muertos, y si hubiese sido mejor picado hubiera dado más juego. Cumpliendo con la orden del señor presidente, Bulo puso par y medio al cuarteo y

Bienvenida medio en la misma forma: ¡bonita suerte! Bocanegra fué por los chismes y cumplió su cometido con cinco naturales, uno con la derecha, tres de pecho y una estocada á un tiempo, muriendo el bicho sin necesidad del cacheta. Aplausos y puros.

Barranquero se llamó el cuarto y pertenecía á la acreditada ganadería del Excmo. Sr. don Nazario Carriquiri, de Murillo de Lunas, y lucía por consiguiente divisa encarnada y verde. Era retinto, cornigacho, de piés y muchas libras. Salíó muy huido, saltando por el 8 y por el 5; recibió dos ó tres recortes y un puyazo, y sin embargo, Chicorro, garrocha en mano, esperaba el momento oportuno para dar el salto que tanto renombre le dá. Al fin, el toro hizo por él ejecutando el diestro el salto con su acostumbrada limpieza, ligereza y maestría, siendo muy aplaudido y obsequiado. Ejecutada la suerte vino la de picar, si picar puede llamarse el llenar el morrillo, y lo que no es morrillo, de rajonazos. Matacan pinchó tres veces, experimentando dos suaves caídas; Fernandez tres, sin novedad; Calderon cinco, lo mismo, y Sabaté tres lo mismo que sus colegas. Chicorro, satisfaciendo el deseo del público, y con su acostumbrada amabilidad, cogió los palos de á cuarta, prendiendo par y medio muy buenos, y un par de los comunes, todo cuarteando y acompañado de la música, pues el público puso el grito en el cielo hasta que la banda del Excmo. Ayuntamiento dió al aire sus acordes. Pero no paró aquí la cosa: tocaba matar este toro á Chicorro y lo hizo con gran lucimiento, empleando la siguiente brega: tres naturales, dos con la derecha, cuatro en redondo y uno de pecho obligado, precursores de una gran estocada á volapié, pero volapié verdadero, hasta los dedos. Chicorro fué más que aplaudido y obsequiado, siendo objeto de una gran ovación cuando atronó al toro con la puntilla.

Carabinero se llamó el quinto, y era castaño, listón y ojo de perdiz. Mostró bravura y escaso poder. Los piqueros favorecieron la suerte de pica con cada marronazo que valia por siete. Canales pinchó cinco veces; Matacan cuatro, y Fernandez cinco cayendo en una; los jacos no tuvieron más novedad que algunos besos. Bejarano y Anillo prendieron un par cada uno cuarteando; y Bocanegra, despues de pocos y buenos pases, los cuales no puedo precisar, pues no estaba atento, dió un gran volapié hasta la mano, recibiendo el diestro grandes aplausos, puros y la cesion del toro.

Verdugo le decían al sexto, que como el quinto y los tres primeros pertenecía á la ganadería de Ferrer, y era retinto y cornialto. Lo mismo que en los toros anteriores los piqueros hicieron de las suyas, pues el toro tenia cabeza y hubiera dado más juego que el que dió. Sin embargo, hizo su negocio, que fué tumbar una vez á Canales en tres varas, matándole la anguila; á Matacan le mató dos en tres pinchazos que le propinó el piquero; á Fernandez en una vara una oblea; y á Sabaté en dos puyazos le derribó una vez y le despabiló el jamelgo. Que tal dió juego? Pues si no hubiera sido infernalmente picado y dejado enfriar, se traga á la gente de mona. Hipólito Sanchez le prendió dos pares cuarteando, y Manuel Molina, medio, lo mismo. Cogió los chismes Chicorro y despachó á su antagonista de una estocada á volapié y un pinchazo del mismo modo, despues de ocho naturales, cuatro de pecho, tres con la derecha y cuatro en redondo, todos enteritos y sobre corto. El diestro fué muy aplaudido.

El toro de *costumbre* y no el de *gracia*, como se dice, pertenecía tambien á la ganadería de Ferrer, y era retinto, cornialto, paradito y con gran voluntad pero poca fuerza. De Canales tomó cinco varas; de Matacan, una con una caída, recibiendo el picador un gran golpe que le fracturó una costilla, de cuyo percance nadie se apercebíó; de Fernandez, cuatro con dos caídas y pérdida del rocinante; de Calderon, tres con un talegazo y pérdida de dos habiecas, y, final-

mente, de Sabaté, tres con una caída, perdiendo el catre que montaba. Este bicho era tuerto del derecho, y Bienvenida, en vez de parearlo por el izquierdo, lo hizo por el ojo malo, y como el bicho no hizo por él, le prendió dos pares en mitad del trasero; Malaguño cumplió con un par al cuarteo. Tomó los chismes Hipólito Sanchez, y tras algunos pases dió una certera estocada que hizo su efecto, pues murió el bicho al poco rato. Aplausos.

En resumen: la corrida una de las mejores; los toros bravos; las cuadrillas, bien los de á pié é infernales los de á caballo; nunca habíamos visto picar tan mal. Bocanegra pasó con maestría y en la muerte estuvo muy afortunado. Chicorro es un diestro de gran lucimiento: siga este camino y la fama que tiene aumentará. La presidencia bien, y el servicio de caballos malo.

El Corresponsal.



Anoche salieron para los baños de Fitero los diestros Salvador Sanchez (Frascuero) y Manuel Lagares.

Francisco Sanchez (hermano de Frascuelo) tomará la alternativa de matador de toros en esta segunda temporada.

El día 15 se corrieron en Sevilla seis toros procedentes de la ganadería de D. Francisco Taviel de Andrade, que fueron estoqueados por Manuel Arjona Guillen (Manolo), José Giraldez (Jaqueta) y José Cineo (Girineo).

El segundo de los citados matadores fué el que quedó mejor: estuvo muy acertado tanto en los pases como en las estocadas.

El primero regular nada más; mejor en su primer toro que en el segundo.

El último no pudo quedar peor; pasando de largo, tirándose lo mismo y mal, y dando multitud de pinchazos sin arte ni concierto.

De los banderilleros se distinguieron Manuel Bernal y Antonio Rodriguez. Los picadores sobresalieron todos por lo mal que trabajaron: la presidencia estuvo muy indulgente con ellos pues debieron ser multados; el servicio de caballos malo.

El día 26 se jugaron en aquella misma plaza cinco toros de D. Joaquin Perez de la Concha y uno de D. Francisco Taviel de Andrade. José Giraldez (Jaqueta) y Manuel Diaz (Lavi) eran los matadores escritarados y trataron de cumplir. El primero cedió su tercer toro, ó sea el quinto, á José Cortés Leon, el cual dió dos estocadas recibiendo, concluyendo su faena con una estocada contraria, buena. Lavi cedió tambien su tercer toro á Ricardo Verdute (el Primito), que salió de su compromiso dando un soberbio galletazo.

El ganado fué regular. De los banderilleros sobresalieron Cortés y Primito. Los picadores tan malos como de costumbre. La presidencia acertada.

Despues de las tres corridas celebradas en San Sebastian en los días 12, 13 y 15 de Agosto, de las que no ha debido quedar descontento el propietario de aquella plaza Sr. Arana, tuvo lugar el domingo, 19 una novillada en la que se lidiaron cuatro toros defectuosos, procedentes los tres primeros de la ganadería de D. Mariano Hernan, de Colmenar, y el último de la de D. Juan Manuel Martin, de San Agustín.

La cuadrilla encargada de lidiar en este día, era la misma de Frascuelo; pero los espadas fueron Paco de Oro y Francisco Sanchez (hermano de Salvador.)

La novillada, más que para diversion del público, lo fué de algazara y broma para los lidiadores, gracias á la bonachonería de un aficionado novel que presentó la cuadrilla en el redondel ocupando el puesto del sobresaliente en el pase, y que durante la lidia, si bien puso alguna

banderilla, buenos sustos le costó y más de un achuchon.

Paco de Oro estuvo en la muerte de sus toros mejor de lo que podia esperarse.

Sanchez, regular en su primer toro y detestable y sin recursos en el último, á pesar de que su hermano desde el palco donde presenciaba el espectáculo le decia lo que debia hacer.

Los banderilleros Pablo, Valentín, Armilla y Manolin cumplieron bien.

Los picadores Chuchi y Agujetas, pusieron muy buenas varas siendo por ello aplaudidos, y el nuca bien ponderado Paco Calderon, que goza muy pocas simpatias de los guipuzcoanos, fué silbado en una ocasion que tuvo que presentarse á lucir sus habilidades.

Los tres novillos embolados, que por cierto sabian más que Lepe, ocasionaron buenos revolcones á los aficionados.

La presidencia regular. La entrada mediana. El circo convertido en arenal haciendo imposible la lidia.

Han empezado las obras para la construcción de una plaza de toros en Loja.

REVISTA DE TEATROS.

El público que durante nuestra clausura ha venido asistiendo á los jardines del Retiro, ha sido tan numeroso y escogido como de costumbre, á pesar de que la estacion nos roba lo más bello, elegante y aristocrático que encierra la corte, la cual abandonan para buscar una temperatura más agradable en el extranjero ó en las orillas del Cantabrico.

La empresa de dichos jardines, sin embargo, hace innumerables esfuerzos por agradar al público que le favorece, poniendo en escena multitud de nuevas producciones, de las cuales no he de ocuparme con toda la extension que se merecen, por el poco espacio de que puedo disponer. ¡A los toros! Turcas y rusos, Cambio de papeles, Bonito país, y otras, que no recuerdo en este momento, han alternado con el nuevo baile *La mascarita*, en el que tantos aplausos arranca la señorita Cavallazzi. La Bella Filomena ha debutado tambien en los jardines, y obtiene cada noche una ovación que el público le prodiga, no solo por el mérito de sus difciles y hábiles ejercicios en el velocipede, si que tambien lo hace por ver brillar en los labios de aquella artista la graciosa sonrisa con que demuestra su agradecimiento á los espectadores.

El circo de Price... Antes de pasar adelante y cuando acabo de escribir el apellido del primero y más inteligente empresario de circos ecuestres, permítaseme dedicar algunas frases al recuerdo del hombre célebre y popular conocido en todo el mundo y por todo el mundo. Mr. Thomas Price ha bajado al sepulcro, en la ciudad de Valencia, como herido por un rayo, y á todos ha sorprendido una muerte tan repentina, cuando, al parecer, gozaba de tan buena salud.

¡Descansen en paz y seale la tierra leve, al que en vida supo proporcionarnos ratos tan agradables!

Cumpliendo este deber que se merece un hombre como Mr. Price, al que nunca tuve el gusto de tratar, diré á mis lectores, que en el circo que lleva aquel nombre ha debutado la familia Boorn, habiendo agradado mucho, especialmente las artistas Milles, Elena y Emma, que son todas las noches calurosamente aplaudidas. La familia Chiesi continúa mereciendo el favor con que el público la distingue, y en sus nuevos y difciles ejercicios reciben frecuentes ovaciones, tanto los dos hermanos violinistas, como todos los demás artistas.

Los sobrinos del Capitan Grant estrenada en Rivas, es un camelo más de los que aquella empresa ha dado al público. No hay nada en la obra mas que decoraciones, y estas no merecen que aquel pague 14 rs. por una butaca sin mas objeto que ver un cosmorama.

Si los autores se hubieran propuesto hacer una cosa muy mala, de seguro no presentan una cosa peor que estos *Sobrinos*, que lo mismo podian ser primos. En el próximo número, si dispongo de más espacio, prometo á mis lectores ser más extenso sobre este particular.

EL FLACO.